



EL ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA



1. MARCO GENERAL DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

La pastoral juvenil, hoy día, encuentra en el acompañamiento un elemento privilegiado en la **transmisión de la fe**.

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos - sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (EG169). “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la

capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían...” (EG 171).

La situación juvenil actual nos está exigiendo que pasemos de una pastoral de masas a una de acompañamiento personalizado de educación en la fe: de una pastoral de eventos a una de procesos personalizados. En definitiva, un acompañamiento integral, para que el joven sea verdadero discípulo misionero, comprometido en la transformación de la realidad (*Civilización del Amor, Proyecto y Misión, CELAM, 2013, n° 457*).

También en la tradición salesiana el acompañamiento es un elemento privilegiado. El acompañamiento ha estado siempre presente como una **característica genuina de la pedagogía y la espiritualidad de D. Bosco** y ha sido introducido en nuestra pastoral bajo diversos nombres. (Cf. P. BRAIDO, D. Bosco, *sacerdote en el siglo de las libertades*).

*“Debemos pasar [...] de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual no habría logrado nada bueno. Por eso **quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasmaba, comprometía, guiaba, corregía**” (P. CHÁVEZ, Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2004, CCS, Madrid 2004, 12).*

En el seguimiento personal del joven, Don Bosco daba una importancia privilegiada a la vida ordinaria, a la oración y a la vida sacramental, especialmente a la Reconciliación y a la Eucaristía. De alguna manera, hoy en día nos vemos urgidos a recuperar estas mediaciones para la educación de la fe de los jóvenes.

Desde aquí, la cuestión que surge es, **cómo acompañar a los jóvenes hoy desde el carisma salesiano**. Esta será una búsqueda permanente desde tres miradas: el pasado (tradicción), el presente de los jóvenes (experiencia vivida) y el futuro pastoral de ser Iglesia.

Los SDB, FMA y laicos de la Familia Salesiana y del MJS estamos tomando conciencia de la importancia de este tema para la pastoral juvenil y vocacional, sin embargo, **sigue siendo una asignatura pendiente en la práctica pastoral**. Por eso, si el acompañamiento estuvo presente en nuestros fundadores, ahora nos toca recrearlo. De igual modo, el acompañamiento suscita en los educadores un reto y una llamada al cambio, a salir de los terrenos conocidos, a ponerse humildemente a la escucha y buscar juntos el

querer de Dios para el bien de los jóvenes. En una sola expresión: **debemos recrear el acompañamiento de los orígenes carismáticos y dejarnos recrear**, en nuestras estrategias y opciones, por el acompañamiento.

Para ello el arte de acompañar requiere de una preparación específica y de una toma de conciencia de este ministerio entre los jóvenes (*La terminología del acompañamiento como ministerio fue adoptada por el Magisterio en el documento Nuevas vocaciones para la nueva Europa (1997), 34*).

Esta preparación, mas que una serie de conocimientos implicará un proceso en el que **el acompañante se convierta en un mistagogo**, capaz de iniciar y educar en la relación con el misterio de Dios.

2. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ACOMPAÑAMIENTO?

El acompañamiento tiene sus inicios en el **“mistagogo”** de los primeros años del cristianismo, que guiaba a la experiencia de Dios e introducía en los misterios de Cristo. Posteriormente, con la influencia de la vida monástica, apareció la figura del **“padre espiritual”**, una persona con larga experiencia en los caminos de la vida espiritual. Con el tiempo, esta práctica se generalizó y hasta tiempo muy reciente se ha denominado generalmente como **“dirección espiritual”**. En los tiempos actuales, el acompañamiento personal se ha enriquecido con un mayor conocimiento de los procesos de maduración humana, especialmente con las aportaciones de la **psicología** y de las **ciencias sociales**. Esto ha permitido armonizar la fe dentro de todo el proceso de maduración; y, al mismo tiempo, descubrir cómo la **experiencia de Dios** hace madurar y eleva la persona a su dignidad más original.

El acompañamiento pastoral no pierde de vista el itinerario y el sereno discernimiento de crecimiento humano-espiritual del joven. Este crecimiento se encamina hacia la introducción en la experiencia de Dios: su propuesta, iniciación y crecimiento más consolidado. Se trata pues, de ayudar a los jóvenes a ser personas y "discípulos de Jesús" que hagan suyo el proyecto del Reino.

Nos situamos, así, en "el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento" (*Evangelii Gaudium*, 169-173).

De aquí que se haga necesario un itinerario concreto que **integre**: la oración personal, el discernimiento, el compromiso evangélico de solidaridad y la vivencia de la fe en una comunidad de referencia.

Lo que se acompaña en este proceso es la experiencia de Dios, de muy diversas formas y a distintos niveles. Este aspecto integra los dinamismos de la persona, su historia y su vida. Pero el protagonista del acompañamiento es el **Espíritu Santo**, quien de múltiples formas va haciéndose presente en la vida del acompañado, en la relación de acompañamiento y en el proceso de transformación.

El acompañamiento cuida el **discernimiento** de lo que pasa en el joven cuando se pone ante Dios. Por eso es importante saber leer los movimientos interiores que provoca la relación con Dio; son importantes cuando se trata de iniciar o poner en marcha un proceso de transformación personal.

De todo esto podemos concluir que

el acompañamiento es una relación de ayuda básicamente asimétrica y amistosa a la vez, cuyo objetivo es favorecer el proceso de discernimiento de la persona acompañada, en orden a la

personalización de la fe, como respuesta al amor de Dios revelado en Jesucristo y como celebración de la fe en una comunidad cristiana.

Por eso creemos que toda relación de acompañamiento debe ayudar (A. JIMÉNEZ ORTIZ, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?: Proyección 184 (enero-marzo 1997), 55*):

- en el conocimiento real y en la **aceptación de sí mismo** y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;
- en el proceso de **ser y hacerse persona** autónoma, libre y responsable;
- en la articulación y profundización de su **experiencia cristiana**, sobre todo, descubriendo quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, como experiencia vital;
- la formación de la **conciencia moral** y la experiencia de **oración**;
- en el **discernimiento de la voluntad de Dios** en su vida y en la realidad que le rodea;
- en la realización de un **proyecto responsable** de vida desde la experiencia comunitaria de la fe;
- en el proceso de una gozosa **decisión vocacional**, vivida desde la verdad, la justicia y el amor.

El acompañamiento personal despliega, de esta manera, un camino pedagógico por el que el joven, con el apoyo incondicional y cercano del acompañante, bajo el impulso del Espíritu, va alcanzando las etapas de su madurez humana, de la personalización de la fe, del compromiso y de la opción vocacional.

3. ¿DÓNDE SE DESARROLLA? ÁMBITOS DEL ACOMPAÑAMIENTO

La Pastoral Juvenil Salesiana (PJS) se caracteriza por la valoración del joven y por la preocupación por su desarrollo como persona y como hijo e hija de Dios. Desde este punto de vista, la PJS es una **pastoral educativa de acompañamiento** que se da en niveles o ámbitos con intervenciones diversas. Así, diferenciamos **tres niveles** o ámbitos de intervención: el **ambiente**, el **grupo** y **personal**. (Cf. *DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 32014, 114-117*).

La pedagogía del acompañamiento en cada uno de estos niveles es muy diversa, pero hay una íntima relación e interacción. Por otra parte, las intervenciones son muy variadas, en consonancia con las experiencias vitales y con el momento en que la persona vive su seguimiento de fe:

- El primer nivel o ámbito de acompañar es la acogida gratuita e incondicional, en la que el o la joven se siente a gusto en un ambiente de confianza donde puede expresar cuestiones importantes de su vida y recibir acciones y actividades educativas acordes a su edad.
- El segundo nivel o ámbito de acompañar es el seguimiento del desarrollo de los diversos aspectos de su personalidad, dentro de un grupo insertado en el Proyecto educativo- pastoral de una Comunidad de referencia.
- El tercer nivel o ámbito de acompañar está centrado en el núcleo personal de la vida y de la fe del adolescente y del joven, quien va descubriendo en su interioridad la acción

que Dios va realizando. Así, el proceso individual de engendramiento de la fe es sostenido por la comunidad cristiana de pertenencia.

4. EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Este plan de formación básica e inicial en el acompañamiento:

- Se da en un **ambiente** amplio de **confianza**, de **escucha** y de **respeto** en el que crece con naturalidad e espontaneidad;
- Se sitúa normalmente dentro de una **experiencia de grupo** (primera comunidad), en donde el o la joven se siente interpelado y llamado a un proceso de **crecimiento personal integral**;
- Quiere incidir directa y específicamente en el nivel la relación personal y en la hondura de la **humanidad** y de la **fe** del joven.

Situados en este tercer nivel o ámbito, el acompañamiento pastoral y espiritual tiene como campo prioritario abordar las **experiencias vitales** y, más concretamente, la experiencia de fe; también ayuda a comprender lo que el joven va viviendo y le lleva a descubrir el sentido educativo de cada acción que realiza en la vida ordinaria.

Estamos convencidos de que la experiencia creyente de la fe se da en la vida, no como un añadido, sino en referencia a la relación personal con Dios que se da en el tejido ordinario de la vida, con sus inconsistencias y virtudes. El acompañamiento, entonces, tiende a crear un **espacio vital de relación** y comunicación en el que se descubren los procesos que se van dando en su interioridad, allí donde confluyen la gracia de Dios y la libertad humana.

El animador y educador, sensible al proceso de fe de los jóvenes, vive como misión especial la tarea de "iniciar y recorrer con ellos un camino de acompañamiento de esa fe". Desde este momento, comienza a ser un potencial acompañante de la iniciación y desarrollo de esa fe. "Si la fe es un don, tiene más sentido que sea acompañado en su descubrimiento, crecimiento y maduración que no que sea educado como algo que una persona transmite a otra" (F. MIRANDA, «Los educadores ante las experiencias vitales de los jóvenes»: *Misión Joven* 448 (2014) 27).

5. HAY UN MOMENTO ADECUADO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

La pastoral juvenil propicia experiencias vitales de **crecimiento humano** y de transformación personal. No es necesario que, en un principio, el acompañamiento se centre en que haya un cambio de conducta o una serie de acciones a desarrollar; porque no se trata tan solo de acompañar actividades y acciones, ni se reduce a una revisión de vida o al cumplimiento de tareas, ni tampoco a adquirir solamente ideas para regir la vida, sino que se acompaña a la persona, estando atentos a los cambios profundos que se van dando en ella.

La vida cotidiana esconde una gran riqueza, en la historia personal de cada uno se manifiesta Dios. **Acoger la vida** de los/as jóvenes será también un quehacer del acompañante. El acompañamiento no es un oasis artificial o compartimento estanco, sino como una relación interpersonal que sucede en el devenir de la vida ordinaria (Cf. *Ib.*, 62-64; A. ARRIETA, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana, Instituto teológico de Vida Religiosa, Gasteiz/Vitoria 1999*).

Así, se pretende que los jóvenes acompañados lleguen a tener una experiencia del amor gratuito de Dios. Por eso, será necesario estar atentos a la vida diaria, a su historia personal, su trabajo o sus estudios, las relaciones humanas, los **"lugares del encuentro con el Dios vivo"**... La relación en el acompañamiento aborda estos temas y otros aspectos de la vida, dentro de un clima de espontaneidad y normalidad.



Pero puede llegar un momento en que la persona acompañada cuestione el sentido de su vida y de sus opciones más fundamentales en busca de respuestas más profundas y más satisfactorias, quizá motivada por algunas experiencias significativas que la ponen con más evidencia ante la presencia y el amor gratuito de Dios.

En ese momento, la fe de la infancia y de la adolescencia necesita ser enraizada y, en cierto modo, superada, integrando las experiencias vitales y su estado de madurez humana, dando el paso desde una fe más "cultural" y "grupala" a una **fe más personalizada**.

Los **momentos** privilegiados para una intervención de calidad a nivel personal **son muchos y diversos**, a los que hay que estar atentos y ser sensibles.

6. EL ACOMPAÑANTE

6.1 Cambio de mirada del educador y acompañante

El educador, que ha hecho experiencia personal de integrar la fe y sus experiencias vitales, comprende que su misión tiene como horizonte ayudar a que los jóvenes inicien también en sus vidas **procesos significativos de maduración en la fe**. Dentro de esta nueva misión le ilumina la figura del Buen Pastor (cf. Jn 10).

Este cambio de mirada significa, entre otras cosas, pasar:

- de hacer cosas y actividades, a preocuparse por la **persona y su proceso**;
- de ser animador del ambiente y de grupos, a acompañante en el crecimiento de la fe de **jóvenes concretos**;
- de ayudar a crear un clima dialogante y convivencial en el grupo, a escuchar, dialogar y **dejarse interpelar** por la Palabra;
- de buscar la eficacia en la acción y en el cambio, a respetar con delicadeza la **libertad** del joven y el **don** de Dios;
- de buscar el ideal del joven, a centrarse en el proceso individual e inviolable de su **persona**;
- de una dinámica del provecho propio, a intuir que la **voluntad de Dios** está en juego...

El acompañante requiere ir desarrollando unas actitudes básicas y un cambio de mirada (Cf. T. IRIBARNEGARAY-O. ALONSO, *Acompañamiento*, en J.M. BAUTISTA (Coord.), *Fórum de pastoral con Jóvenes. 10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Verbo Divino, Estella 2011, 295-396).

- El acompañante **no es un guía-director**, sino que se mantiene fiel al ritmo que Dios va imprimiendo en el joven.
- El acompañante **no es un "colega"**, aunque requiera mucha empatía, sino que tiene roles distintos y diferenciados; se trata de una relación asimétrica.
- El acompañante **no es un psicólogo** solucionador de problemas, sino un mediador de Jesús Buen Pastor hasta para sanar heridas y sacar de situaciones oscuras de la vida.
- El acompañante **no es un técnico de enseñanza** que transmite grandes contenidos y normativas de actuación, aunque lo tiene que tener en cuenta, sino que es testigo del amor de Dios y del mensaje del reino.

**"Señor dame de esa agua.
Cultivemos el arte de ESCUCHAR
y ACOMPAÑAR"**

- El acompañante **no es un mero espectador** de lo que le pasa al joven, sino que es un testigo de lo que el amor de Dios va haciendo en cada persona.
- El acompañante **no busca en su acción prestigio** ni status dentro del grupo, sino que realiza una misión vocacionada en nombre de la comunidad cristiana.

Para transmitir esta mirada (la mirada de Jesús) sobre la realidad y la vida se requiere ser **testigo apasionado por la humanidad y por Dios**, más allá de los conceptos y de las normas.

6.2 Testigo de la fe en una comunidad educativa y acompañante

El acompañamiento ha de llevarse a cabo en un **marco comunitario**, no sólo porque sea una misión eclesial, sino porque además, desde el punto de vista educativo, teológico y pastoral, no puede realizarse sin el apoyo del grupo de fe, y sin la referencia a la comunidad a la que pertenece el agente de pastoral que actúa como acompañante (Cf. A. JIMÉNEZ, «¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?»: *Proyección 44 (1997) 49-66*).

El acompañamiento, lo volvemos a repetir, no es un fenómeno aislado dentro de la comunidad educativa y juvenil. Tanto el acompañante como el acompañado pertenecen a una comunidad (escuela, parroquia, centro juvenil, asociación, comunidad cristiana, etc...), que sabe educar y acompañar. "La comunidad es la primera llamada a ser comunidad testigo, y esta llamada es una llamada vocacional" (F. MIRANDA, *Los educadores, a. c., 32*); en ella surge la experiencia del acompañamiento.

El acompañante es miembro de la comunidad cristiana de referencia y por tanto, es un testigo de la fe enviado por ella a ayudar a germinar la fe en los jóvenes. Pronto se hará una pregunta ante esta misión especial: ¿cómo ayudar a crecer en la experiencia vital de Dios si él mismo no cultiva esta relación y su propia fe?

El acompañamiento no es una técnica, sino una experiencia que se aprende, se practica y se despierta. El acompañante se va educando por dentro con la mirada cristiana (mirada de fe) sobre su persona y su vida, viendo y dejando traslucir el paso de Dios y de su amor salvador. Esta realidad creyente va configurando su mirada y su vida como un modo nuevo de vivir y de experiencia vital.

7. A MODO DE CONCLUSION

Finalmente, algunas pistas prácticas para aquellos educadores y educadoras que hayan sentido o están intuyendo que su vocación es la de acompañar a otros en su vida y en su fe (Cf. T. IRIBARNEGARAY - O. ALONSO, *Acompañamiento, a. c., 368, citado por F. MIRANDA, Los educadores, a. c., 49-50*).

- Distinguir la **mirada cristiana** de otras y consagrarse a vivir desde ahí.
- Estar seguros de que **Dios actúa y salva** en nuestro mundo como lo ha hecho siempre. Se trata de descubrir sus caminos.
- Ahondar en la **propia vida** con clave de autenticidad y en el deseo del "más" de Dios, para transmitir la vida que uno tiene.
- **Formarse** sería e ilusionadamente para acompañar a los y las jóvenes que nos han sido confiados.
- **Crear en los jóvenes** y en su anhelo de abrirse a la vida como un don puesto por Dios en su corazón. Desde ahí, enseñar a vivir.
- Vivir en el mundo como el lugar desde el que abrirnos -y abrirles- a lo real, sin temerlo y sin ensalzarlo, como lugar de encuentro con Dios, con nosotros y con los demás.
- Extender la labor de acompañamiento a las familias, a los padres, muy especialmente si son jóvenes; transmitir la necesidad de aprender a vivir como condición para realmente vivir.
- Comunicar y suscitar **experiencia de vida** auténtica, de servicio a los demás, del gozo de amar a Dios.

Vivimos en un tiempo nuevo. Como todos los cristianos de todos los tiempos, buscamos claves nuevas que revelen el mundo bajo una luz nueva. ¿De qué manera contamos con otras personas, con otras experiencias, con otras miradas, para orientarnos mutuamente?

No estamos solos: Dios, que acompaña siempre a los suyos y es fuente de vida radical, camina a nuestro lado y es capaz de sacar vida de la muerte.

ACTIVIDAD INICIAL



Qué se dice?



Qué hemos leído?



Qué se nos ocurre?
